

“PT: UNA CAJA DE RESONANCIA DE LOS PROBLEMAS SOCIALES”

Entrevista con Luis Inacio “Lula” da Silva

por Ariel Jerez

A finales de noviembre pasado estuvo en España Luis Inacio “Lula” da Silva, líder histórico del movimiento obrero brasileño y candidato del Partido dos Trabalhadores a la Presidencia de la República. Dio dos conferencias en Barcelona y en Madrid. La entrevista que sigue se realizó en ambas ciudades. En Barcelona, en el contexto de la Cumbre del Mediterráneo, hablamos de ajuste y del nuevo orden económico internacional. En Madrid nos centramos un poco más en Brasil y en el PT.

A.J.: *Brasil, pese a ser la octava potencia industrial, tiene una de las peores distribuciones de la renta del mundo, incluso por detrás de muchos de países africanos. Desde enero de 1994 tienen ustedes un presidente socialdemócrata, Fernando Henrique Cardoso, que viene aplicando un amplio proyecto de reformas. Con un año de perspectiva, ¿en qué se ha dejado sentir la exitosa estabilización del Plan Real?*

Lula: La política económica del gobierno Cardoso, con su plan de estabilización que ha combinado dolarización de la nueva moneda con altas tasas del tipo de cambio y con una amplia apertura comercial, ha tenido efectos recesivos sobre el aparato productivo. Todo ello para estar a la altura de las nuevas condiciones de competitividad internacional. Se sigue el esquema que fracasó en México y en Argentina: primero estabilización, después crecimiento y sólo al final distribución. Se somete la economía nacional a los dictados del capital financiero internacional, de enorme volatilidad y de compromiso exclusivo con la rentabilidad. Brasil precisa de una nueva agenda económica en la que la cuestión social sea la preocupación central.

A.J.: *Pero al parecer, según datos recientes, esta situación de estabilidad atrae inversiones extranjeras.*

Lula: Sí, pero es más complejo. Un ejemplo. La Volkswagen invierte en una fábrica de piezas en Rezende (Rio de Janeiro) 250 millones de dólares, que van a generar trescientos empleos. Por su parte, las diversas administraciones del Estado, en términos de exención fiscal, inversiones de infraestructura y subsidios directos, se gastan en torno a 700 millones de dólares. Yo no sé si soy un ignorante, pero pienso que esas inversiones puestas al servicio de la reforma agraria, de pequeñas y medianas empresas serían mucho más interesantes desde el punto de vista del empleo y de la distribución de la renta. Pero la lógica es la del mercado. Que en EE.UU o en Dinamarca puede ser muy bonita. Pero en Brasil la cuestión es meter en el mercado a 60 millones de personas que están excluidos de él, tanto de la producción como del consumo.

A.J.: *Por tanto, considera que este tipo de inversiones son volátiles, de carácter especulativo.*

Lula: Es un dinero que mayoritariamente quiere rentabilidad rápida, que va directo a las privatizaciones o allí donde se dan facilidades. Por eso creo que el dinero del Estado tiene que ir destinado a los pequeños y medianos productores, y no a los grandes corporaciones que pueden conseguir el dinero en el mercado privado, incluso en otros países. Salinas de Gortari y su plan de estabilización fueron usados como modelo para el desarrollo de América Latina. Así lo hizo Menem en Argentina. Brasil está ahora en la misma senda, aunque cuenta con un dirigente como F.H. Cardoso, que tiene mejores credenciales que estos presidentes.

A.J.: *Y en este contexto de ajuste, ¿está la cuestión social presente en la agenda del Gobierno?*

Lula: El ministro de salud está pidiendo en estos momentos 5000 millones de dólares para una reforma del sistema sanitario. Según el gobierno estos fondos no están disponibles. No va a haber transferencia. Sin embargo se va a pagar este año en concepto de intereses de la deuda interna y externa más de 20.000 millones de dólares. El gobierno gastó en los últimos cinco meses 5.000 millones de dólares para ayudar a dos bancos que están con problemas finan-

cieros. Está clara la necesidad de estabilizar y reformar la economía, pero no se puede plantear que el pago de estas medidas la hagan los mismos que la vienen pagando la vida entera, los trabajadores y las clases desposeídas. El problema es de prioridades en la agenda del gobierno.

A.J.: *Sí, pero ¿cuál es el margen de maniobra para realizar una redistribución de renta?*

Lula: Si en este país se pusiese todos esos capitales a trabajar en áreas sociales, productivas desde el punto de generar actividad económica y empleo (vivienda, desagües, agua corriente) podría cambiar la calidad de vida de grandes sectores de población. Nuestra preocupación central es el desfase entre los logros políticos y la realidad social brasileña. Se consiguió la democracia, se elaboró una constitución, se echó a un presidente por corrupto. Pero no existe en Brasil ningún indicador social que señale una mejora en las condiciones de vida del pueblo. Ya sean indicadores de organismos internacionales o de institutos brasileños, se señala que aunque el PIB crezca, lo que crece en los indicadores sociales es el número de pobres. Entre tanto, las discusiones son si tenemos 16 millones de indigentes o 32 millones. El tema es que para la octava potencia industrial del planeta cualquiera de las dos cifras es vergonzosa.

A.J.: *No obstante, este ajuste parece ser una exigencia inevitable de la economía mundial transnacionalizada. ¿cómo ve este proceso de globalización?*

Lula: En la Cumbre Social convocada por la ONU en Copenhague, los expertos del comité social planteaban que para combatir el crecimiento de la miseria en el mundo es necesario crear en los próximos diez años mil millones de empleos. Sin embargo la realidad es otra, porque los empleos disminuyen. Un ejemplo de mi región, la zona industrial de Sao Paulo: en 1980, la Volkswagen en Brasil tenía 43.000 trabajadores y producía mil coches por día; hoy tiene 23.000 y produce 1.500 automóviles diarios. Cuando en los años setenta discutíamos la modernización económica y la introducción de nuevas tecnologías, los defensores de estas transformaciones planteaban que el sector servicios absorbería esta mano de obra. Pero hoy ha quedado claro que la tendencia no se da. La pauta del crecimiento económico mundial está orientada por la competitividad y el mercado.

A.J.: *¿y cuando se plantean como soluciones el establecimiento de zonas de integración o cooperación económica en bloques regionales?*

Lula: Es parte de la solución. El problema es que en estos procesos son escuchados sólo algunos de los actores implicados. Cuando los trabajadores presentan propuestas que afectan a la tasa de beneficio, son rechazadas. La pregunta es qué papel juegan los Estados. Es como si ya no tuviesen responsabilidades en los procesos de desindustrialización y los consiguientes procesos de paro masivo. La industria textil y de calzado han echado este año 80.000 y 70.000 trabajadores respectivamente. No hay nada que hacer contra la seda china, a un dólar el metro. Y no es que nos quejemos del *dumping social* que, por otra parte, nos beneficia en el Mercosur, ya que nuestro salario mínimo es menor que el paraguayo. Lo que quiero decir es que en este debate de globalización, de apertura económica e innovación tecnológica, la voz social no está presente. Nuestro país viene firmando desde hace treinta años acuerdos de la Organización Internacional del Trabajo, que no se cumplen por sistema; la prensa denuncia hace tiempo el trabajo esclavo, que es constatado en el propio

centro laboral por representantes de la Administración, y no pasa absolutamente nada.

A.J.: *Y en este contexto transnacionalizado, ¿qué papel les toca desempeñar a empresarios y sindicatos?*

Lula: El empresario de final del siglo XX ya no piensa como el de la cadena fordista. ¿Qué decía el señor Ford? Yo preciso pagar para que el trabajador pueda comprar los que yo fabrico. Incluso en Brasil, los empresarios reconocían su función social, creando empleo y riqueza. Pero ya no es así, la lógica de final de siglo no es ésta. El mercado, la competencia absurda y desmedida entre los grupos económicos, sólo posibilita producir cada vez más con menos gente. Es una lógica impuesta también a los empresarios, aunque están bien organizados y con más medios para responder a esta dinámica. En esta situación el movimiento sindical sólo puede actuar sobre hechos consumados, corriendo detrás de las circunstancias. La cuestión es: ¿qué papel juega el Estado? Ninguno. Ya no son los gobiernos los que rigen los países: lo hacen las reglas del nuevo modelo económico internacional. Es necesario reconstruir proyectos de desarrollo nacional, teniendo en cuenta la necesidad de un nuevo orden político internacional. El gran problema de esta nueva situación económica mundial es que tanto gobiernos como empresarios piensan únicamente en concurrencia y mercado. Es preciso un debate profundo en los sectores progresistas, en el movimiento sindical y en los partidos de izquierda para discutir una nueva propuesta de orden económico mundial, donde se contemplen los aspectos sociales y no sólo la concentración de capital; y avanzar hacia nuevas instituciones internacionales democráticas que cuenten con suficiente poder como para hacer cumplir sus cometidos.

* * *

A.J.: *Esta falta de atención de las demandas de los trabajadores y, en general, de las exigencias sociales ¿no tiene que ver con la alianza que los socialdemócratas realizaron con los conservadores en las últimas elecciones?*

Lula: Estoy seguro que los compromisos con los conservadores están contribuyendo para que el gobierno no esté desarrollando iniciativas significativas en el ámbito social. Pero más allá de esto, su participación de lo que en Brasil llamamos el "Consenso de Washington", sometiendo a los dictados del FMI y del Banco Mundial, son antagónicas a cualquier política social.

A.J.: *Con un poco más de perspectiva temporal, ¿cómo se explica la unión de socialdemócratas y conservadores en las elecciones de 1994? ¿no se pudo conseguir una alianza de centro-izquierda?*

Lula: El problema fue el poder de la derecha. El *Partido da Frente Liberal* (PFL) jugó desde sus orígenes un papel importante para dar a la transición un rumbo conservador, para contrarrestar la movilización que se venía dando en la sociedad desde fin de los años setenta. Participó de todos los gobiernos de la democracia, y muchos de sus líderes en los de los militares. Este partido apoyó a Collor hasta el final de sus días. El PFL ya había visto, como el PT, que el *Partido da Socialdemocracia Brasileña* (PSDB) era una fuerza política a disputar. Durante el gobierno Collor parte de la dirección de este partido había tenido la tentación de participar en el gobierno. El PT presionó a los dirigentes de base del partido para que esto no ocurriese. Pero en las siguientes elecciones ya no fue posible: la participación de Cardoso como ministro de economía en el gobierno interino de Itamar Franco dejaba claro que podía ser el candidato moderno de la derecha. Esta superó todas sus diferencias para derrotar al PT.

A.J.: *No obstante, ¿no cometieron los economistas del PT un error de apreciación respecto al impacto del Plan Real durante la campaña electoral?*

Lula: No fue un problema de los economistas del PT sino de todo el partido; no se supo evaluar correctamente los efectos que la estabilización económica tuvo sobre el comportamiento del pueblo brasileño; la crítica a los elementos más discutibles del Plan Real, así como a su oportunismo electoral, no fueron transmitidos por el PT de forma clarificadora al electorado. Era una tarea difícil en un contexto en el que la alta inflación fue reducida drásticamente, pasando de un 25 por ciento mensual a una del 20 por ciento anual. Pasado un año de la entrada en vigor del plan, la sociedad ha empezado a sentir las consecuencias recesivas de un plan basado en una moneda sobrevalorada y con un alto endeudamiento interno y externo. Hace falta tener otra política económica, centrada en generar desarrollo y empleo, en la que la cuestión agraria es central.

A.J.: *Después de estas elecciones, el tema siempre conflictivo para la izquierda de la inflación ¿es considerado de otra manera en el PT? ¿se asume la necesidad de una política de estabilización?*

Lula: Creo que ya ha quedado clara la necesidad de contar con una política antiinflacionaria más definida. Pero no olvidemos que F.H. Cardoso era el padre del Real, puso en marcha el Plan desde el gobierno. Nosotros no podíamos hacer esto desde la oposición. Por nuestra parte seguimos trabajando en propuestas que, a nuestro entender, puedan garantizar el desarrollo a largo plazo de Brasil, de ofrecer una alternativa al neoliberalismo. Los *media* impiden que se dé este debate; hemos presentado en el Congreso propuestas de política tributaria, de reforma administrativa y de desarrollo industrial. Entendemos que es necesario que el gobierno priorice campos como la agricultura, la construcción civil, la industria de consumo popular.

A.J.: *Cómo ve el tema de la reforma agraria ¿en qué estado se encuentra esta cuestión en el gobierno Cardoso?*

Lula: Cuando hablamos de reforma agraria hablamos de una política agrícola que incentive al pequeño y mediano productor, sin olvidar al gran productor para la exportación. Esto no es tan complicado. Somos conscientes de que para cumplir nuestros objetivos de crear un mercado interno, consumidor, y para crear las condiciones efectivas de producción interna, se necesita que la tierra esté distribuida de forma justa. En Brasil hay cinco millones de minifundistas desatendidos por la política agrícola y otros cinco millones de campesinos que no tienen tierra.

A.J.: *¿y la política gubernamental al respecto?*

Lula: La reforma agraria es un problema histórico; los gobiernos siempre han dicho tener dificultades por la falta de tierra. En un viaje reciente a una zona deprimida del Estado de Minas Gerais, en el Valle de Jequitinhonha, descubrimos que el gobierno militar donó en 1976 a los empresarios del sector siderúrgico una área de un 1.231.000 hectáreas para plantar eucalipto. Si estas tierras fuesen recuperadas y divididas en lotes de 40 hectáreas, F.H. Cardoso podría resolver las cuestiones de la reforma agraria, que él mismo prometió resolver en la campaña de 1994. Mientras tanto continúa creciendo la violencia en el campo, contra el *Movimento Sem Terra* y los sindicalistas, tanto por parte de las autoridades como de los propietarios.

A.J.: *Este tema de los viajes, de recorrer el Brasil profundo, me lleva a preguntarle por las Caravanas de la Ciudadanía (1). Coméntenos esta experiencia.*

Lula: Después de recorrer casi 41.000 kilómetros y más de seiscientos ciudades del interior de Brasil he descubierto otro Brasil. Estamos sufriendo un proceso de degradación humana importante que casi afecta a la mitad de la población brasileña. Quién vive en los grandes centros urbanos no tiene dimensión del abandono al que está relegado el pueblo del interior de este país. Sin embargo, a pesar de todo el sufrimiento que se puede ver en la fisonomía de las personas, la gente tiene esperanza de que las cosas pueden cambiar. Incluso porque esta gente no quiere mucho, tan sólo trabajar, levantarse por la mañana y tomar un vaso de leche y pan con mantequilla, comer un poco de arroz y *feijao*, quieren cenar antes de dormir. Mandar a la escuela a sus hijos o poder ir a un hospital si caen enfermos. O sea, esa gente quiere tener la ciudadanía —prevista en la Constitución y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos— y que no es difícil de conseguir si se tuviese una política de distribución correcta.

A.J.: *En términos de estrategia política, ¿cuál es el fin de las Caravanas?*

Lula: El objetivo inmediato es conocer de cerca la realidad de la sociedad brasileña para, a partir de ahí, presentar propuestas para cambiar la situación de la parte más pobre de la población brasileña. Diagnósticos y propuestas de soluciones para presentar a los gobiernos estatales (provinciales) y federal. Y en esta labor se refuerza la organización del partido, y, lo más importante, se crea conciencia de ciudadanía. Cuando al ser humano se le habla de sus derechos empieza a estar dispuesto a luchar por ellos. Se planta la semilla de la ciudadanía.

A.J.: *Por tanto, los resultados son positivos.*

Lula: Muy satisfactorios. El éxito de las caravanas está ligado a la elevación del nivel de conciencia del pueblo brasileño; hay una evolución nítida que se puede observar en los sectores más pobres de población. Esa gente que siempre fue engañada empieza a despertarse. Ahí está el papel del partido, del movimiento popular y del movimiento sindical. Hay que aprovechar esa voluntad que la gente tiene de crecer políticamente para ayudar al ciudadano brasileño a ser un luchador por sus derechos. Esta evolución exige mucho al PT: no puede convertirse en un partido para las elecciones, necesita estar envuelto en esta realidad veinticuatro horas al día, trescientos sesenta y cinco días por año.

A.J.: *En términos de ciudadanía y de participación ¿cuales son las propuestas del PT?*

Lula: Queremos crear las *Comisiones de la Ciudadanía* en todos los municipios y provincias para que los ciudadanos puedan fiscalizar los proyectos y las inversiones de los distintos organismos del Estado, para invertir el dinero en aquello que va a mejorar la calidad de vida del pueblo. Es la mejor forma para combatir el mal uso de los recursos públicos y los flagrantes casos de corrupción. Son experiencias que hay que intentar. Por ejemplo, los *Presupuestos Participativos* de nuestros gobiernos municipales son reconocidos como un éxito. Y con las *caravanas* he visto otra cosa clara: cuando el pueblo se organiza, las personas pueden crear con un mínimo de recursos condiciones objetivas de mejorar su situación. No es tan difícil superar este estado de cosas si la gente cuenta con la comunidad. No se puede permanecer a la espera de que todo venga del Estado; es necesario crear la organización de la sociedad para que ésta empiece a funcionar. El

(1) Las Caravanas de la Ciudadanía son una iniciativa del PT y dirigidas personalmente por Lula, destinadas a recorrer las ciudades del interior de Brasil para mantener reuniones con los colectivos sociales organizados. Empezaron en 1993 con periodicidades que oscilan entre 10 días a un mes, en las que se recorren decenas de ciudades, mayoritariamente en zonas rurales.

Estado sólo puede ser el soporte para crear las condiciones para que la gente empiece a producir. Creo que es eso lo que está faltando en el Brasil: existen experiencias muy interesantes de cooperativas exitosas que, cuando la administración muestra dosis mínimas de buena voluntad, reactivan las economías locales y hacen posible una calidad de vida razonable para comunidades campesinas que vivían en condiciones de miseria.

A.J.: Cuál es la situación del PT después de la derrota electoral ¿cómo ha incidido ésta en las disputa entre tendencias y su alejamiento de la presidencia?

Lula: Para empezar aclaro una cuestión: no renuncié a la presidencia del partido, sino que no me presenté a la reelección. Por lo demás sigo estando activo en la vida partidaria. Es una división del trabajo: el tema de las Caravanas es una actividad política decidida por la dirección del partido y que considero de extrema importancia para el desarrollo del partido en el interior de Brasil. Estoy convencido de que el PT necesita la renovación que ha empezado. En el tema de tendencias y disputas internas, hay que tener claro que éstas no acaban nunca, en ningún partido. En el nuestro son más visibles por nuestra democracia interna. Lo importante es que el PT participe en las luchas que se desarrollan en la sociedad para solucionar sus problemas. El partido debe ser, más que un hilo conductor, una organización que sirva de caja de resonancia de los problemas de la sociedad.

A.J.: Para acabar, me gustaría que comentase su idea de democracia y qué perspectivas tiene ésta en Brasil.

Lula: La miseria siempre amenaza a la democracia. Democracia para la élite brasileña es garantizar que el pueblo tenga derecho a gritar que tiene hambre; para nosotros es tener el derecho de comer. Es una diferencia importante. Los salarios en los años sesenta representaban casi el 60 por ciento de la renta nacional; hoy apenas pasan del 30 por ciento. La igualdad de oportunidades consagrada constitucionalmente no puede evitar, que yo sepa, que mientras que el hijo de un ingeniero tiene una probabilidad de casi el 100 por ciento de ir a la universidad, el hijo de su empleada doméstica tiene esa misma probabilidad de no acabar la enseñanza primaria. Hay que enseñar al pueblo los derechos que tiene para que luche por ellos. Cuando la crisis mexicana se decía que en Brasil no tenemos Chiapas. Si no tenemos Chiapas es, probablemente, porque tenemos un PT; porque tenemos una *Central Única dos Trabalhadores*, porque tenemos una Iglesia progresista. Todos estos factores permiten a los pobres creer en la lucha institucional como un camino factible. Es necesario este trabajo de organización para crear conciencia de ciudadanía, para fortalecer el PT. Y también para llegar al gobierno. El PT no puede hacer como ha hecho Cardoso, ganar las elecciones con un discurso de izquierda y hacer una política de derechas. El PT no tiene derecho a hacer esto. El PT, al contrario que otros partidos que se plantean llegar al gobierno para cambiar la sociedad, necesita cambiar la sociedad para llegar al gobierno.